

Un día de cacería con mis amigos

■ EVARISTO

Hace ya tiempo que quiero escribir un poco sobre mis compañeros y yo, en las batidas que efectuamos todos los años al jabalí.

Voy a intentar escribir un extracto de la realidad, aunque por motivos que no vienen al caso, voy a omitir nombres de cazadores, así como cambiar nombres de perros, también utilizaré apodos con el fin de facilitar mi tarea, por lo cual pido disculpas.

En primer lugar, quiero hablar un poco de Javier por ser el eje del equipo,

pues tiene los perros con todo lo que significa de molestias y gastos de todo el año y después disfrutamos todos los buenos días de caza.

Gran deportista que escala las montañas como nadie, un buen cazador y diría que iguala al popular campeón Tragacete, protector como el que más de la fauna en época de veda.

También he tenido la ocasión de ver las paredes que tiene hechas en su huerta con piedra seca. Eso es un arte hoy ya en decadencia, así que no es

sólo cazador sino que también es muy trabajador, amante de su hogar, buen compañero y amigo.

Ese hombre es Javier, a quien le dedico este reportaje.

Un día de tantos, cuya fecha no me acuerdo, vinieron Donis y Palmero a comunicarme que el sábado teníamos una batida, se habían visto cantidad de señales en el gran barranco. (Todos somos buenos rastreadores y conocemos a la perfección las marcas que estos animales dejan). Así que al

amanecer ya estábamos todos en el bar de Sales, punto en el que normalmente nos reunimos tomando el desayuno y rodcando a Javier, aportando cada uno al servicio de inteligencia, allí se habla, se comenta y finalmente se decide el cazadero: hoy es el barranco Grande.

Este día tuvimos invitados de honor, estan las autoridades de la Sociedad de Cazadores, Valero, Sábado, mi amigo Sam, mi pariente Vicente Barrera, Alberto Nadal y

